

# Relojes

En el salón en penumbra, el tic-tac de los relojes,  
ritmo lento, clave oscura, soledades compartidas.  
Las trampas de la memoria, el aire denso y  
caliente,  
una maraña de hilos que los años enredaron  
en mil pequeños rencores.  
Tic-tac.

Yo te dije y tú entonces...  
No es así, nunca entendiste;  
pues va bien en los estudios;  
siempre lo dices tan tarde...  
Jamás supiste escuchar;  
no vendremos en verano,  
te gusta tanto engañarte...  
No eras así de pequeño.  
Tengamos la fiesta en paz.

Cuando huyen las palabras, tan solo queda el tic-tac  
rasgando terco el silencio. Miradas que vagan  
mudas  
tratando de atar los cabos de los afectos heridos.

Duele más estar callado y entonces vuelven las  
voces,  
ecos roncos del pasado.  
Tic-tac.

Eso fue el año en que...  
Si nunca me hiciste caso;  
apenas veo a los nietos.  
Por salirte con la tuya.  
Tratamos de hacerlo bien,  
voy a cambiar de trabajo;  
es que se parece a ti;  
lo que tenemos que oír;  
¿En qué nos equivocamos?

Tic-tac, tic-tac...  
golpea el ritmo obsesivo,  
corazones bombeando un pasado sin remedio.  
Tic-tac, quedó bien atrás la infancia.  
Tic-tac, adolescencia perdida.  
Tic-tac, ya nos hicimos mayores.  
Tic-tac...

Te aferras a ese tic-tac, aterroriza no oírlo,  
elegimos el dolor frente al frío de la nada.